

El papel del ancla como mediador para desmontar la violencia hacia las mujeres. Síntesis de una experiencia desarrollada en el CEM-UCV

Fernando Aranguren

fernandoaranguren55@gmail.com

Activista feminista, promotor cultural, crítico de arte y curador.

Resumen

Presentaré la síntesis de una experiencia de gran relevancia realizada en el Centro de Estudios de la Mujer (CEM-UCV) con un grupo de hombres que ejercieron violencia de género hacia sus parejas. Comento algunos aspectos sobresalientes del proceso desarrollado con estos hombres y con el equipo de apoyo del CEM UCV.

PALABRAS CLAVE: violencia hacia las mujeres, ancla

Abstract

I will present a summary of a relevant experience conducted at the Center for Women's Studies (CEM UCV) with a group of men who had committed gender-based violence against their partners. I will discuss some relevant aspects of the process developed with these men and with the CEM UCV support team.

KEYWORDS: violence against women, anchor

Introducción

Recordando el trabajo como ancla en una experiencia que permitió una primera reflexión en hombres que ejercieron violencia hacia sus parejas.

A continuación, narraré la experiencia en la que concurrí en el Centro de Estudios de la Mujer (CEM UCV) cuando fui convocado para participar como ancla en el encuentro con un grupo de hombres que habían ejercido violencia hacia las mujeres, específicamente, hacia sus parejas, sus compañeras de vida. Esta experiencia se llevó a cabo, a instancias de la solicitud realizada por la Fiscalía General de la Nación al Centro de Estudios de la Mujer, con el objeto de impulsar conversaciones con agresores sobre las violencias ejercidas contra sus parejas. Tuvo lugar bajo la coordinación de la profesora Alba Carosio, quien era la directora en ese momento de dicho Centro (CEM). Esta actividad realizada entre marzo y junio de 2010, fue de gran importancia para la memoria del Centro de Estudios de la Mujer y es primera vez que se relata, considerando en el tiempo la gran significación que tuvo lugar en ese momento y en el presente.

Fueron programados varios encuentros cuyos objetivos se orientaban hacia la búsqueda de una reflexión sobre las experiencias violentas de los agresores y la reconstrucción de sus formas de relacionarse con el entorno y con sus parejas. Este acuerdo con la Fiscalía permitía que los acusados atacantes, con ciertas y determinadas características, pudieran participar en unos encuentros donde, acompañados de especialistas en la materia de violencia, pudieran crear un espacio en el cual los atacantes pensarán detenidamente sobre el significado de las diferentes formas de violencia en lo cotidiano.

Por su parte, en el acuerdo del Centro de Estudio de la Mujer con la Fiscalía se estableció que los acusados participaran en un encuentro semanal. Fueron acogidos por el equipo de expertos en el tema (del CEM-UCV) integrado por la profesora Ofelia Álvarez (cofundadora del CEM-UCV y directora de Fundamujer) especialista en violencia hacia las mujeres, Yurbin Aguilar psicóloga, Magistra en Estudios de la Mujer, también experta en los casos de violencia hacia la mujer y Fernando Aranguren, activista feminista e investigador, quien cumplió el rol de ancla para la creación de un puente entre las angustias de los agresores y la búsqueda de nuevas formas de relación basadas en sus experiencias.

Cuando se afirma que una persona es un “ancla” en el desarrollo de una experiencia significa que desempeña un papel fundamental, estabilizando y, manteniendo el rumbo de la situación planteada, proporcionando seguridad y coherencia en búsqueda de logros positivos en dicha vivencia. En este orden de ideas quiero expresar que mis intervenciones fueron puntuales y traté de presentar mis comentarios y reflexiones

como un hombre cercano al feminismo que, en la medida de lo posible, ejerce una masculinidad rompedora de los estereotipos de género e intenta asumir una escucha activa y una actitud empática en los momentos cuando, en aquel momento, los agresores hablaban de sus experiencias en las cuales algunos de ellos comentaban haber sido víctimas de maltratos en la infancia.

El objetivo era crear momentos para la reflexión y propiciar espacios con posibilidades de cambios comportamentales entre este grupo de hombres violentos con sus parejas; pude intervenir en algunos momentos. Después, cuando las especialistas elaboraban algunas preguntas generadoras con reflexiones motivadoras, los agresores se fueron incorporando uno a uno. En los encuentros todos pudimos acercarnos a la problemática; lo importante era la experiencia de cada uno de los agresores hasta que se hicieran la pregunta ¿por qué fui agresor?

En la primera sesión, cada una de las personas fueron presentándose sin explicar nada sobre sus casos. Esto constituía un factor fundamental para el diálogo, porque creaba una relación de espacio seguro, entre las personas acusadas de agresión y el equipo de trabajo, en un diálogo directo donde se iban a dar las condiciones para crear vías de entendimiento, narrar cómo se dio la agresión y de dónde venía el sentimiento agresivo del atacante que posiblemente no se manifestaba solamente en el momento de lo cotidiano.

Esta experiencia contó además con el apoyo de los estudiantes de psicología de la Universidad Central de Venezuela, quienes colaboraron en la recolección de las coincidencias entre cada uno de los casos de los agresores y cómo estos veían su acción y hasta dónde estaban comprometidos a cambiar. La experiencia de ser ancla, en lo personal, ha sido muy importante, porque constituyó una forma de construir la empatía suficiente que permitiera discutir y revisar actitudes de los culpados en cada una de las sesiones programadas. Así, se produjeron momentos donde el papel del ancla permitió que fluyeran y se pudieran alcanzar consensos entre los asistentes a la sesión y, por otro lado, lograr la motivación de los agresores a relatar las circunstancias en las cuales ejercieron violencia y si existían antecedentes del hecho. Esto permitió que se reflejaran en ellos, como en un espejo, los momentos de agresión y el sentimiento desde donde nacía el ataque.

Para este trabajo tomamos en cuenta, que las violencias nacen a través del ejercicio de una cultura patriarcal, del desarrollo de los estereotipos de género y de valores transmitidos desde la niñez, en los que prevalecen actitudes machistas expresadas en las formas de comunicarse y el ejercicio del poder en el que no está permitido expresar los sentimientos. Por eso, en mi papel de ancla, escuchaba con mucho interés las narraciones de los violentos hasta buscar el momento donde sus experiencias

pudieran permitirnos decirles lo injustificado de la agresión y que, además, era parte de una conducta aprendida en la crianza, la escuela y el entorno donde se movían. Mi papel fue el de identificar cada uno de los momentos violentos para transformarlos en espejo de la realidad de un entorno patriarcal.

En las sesiones aprovechábamos para identificar las distintas formas de violencia, de manera que los agresores pudieran reconocerlas no solamente en lo que implica la agresión física, sino en lo que significa la indiferencia de ellos ejercida hacia sus parejas, desestimando la importancia del cuidado de sus mujeres en la vida cotidiana.

Esta invisibilización, este desinterés de los agresores hacia sus parejas crea el caldo de cultivo para la aparición de violencias cotidianas que son invisibles, puesto que la cultura machista las ha convertido en estereotipos y a través de estos, se ha naturalizado. El dominio de una persona sobre otra persona limita la libertad de ir creando una relación basada en la construcción de puentes para la vida cotidiana, de respeto mutuo, de afecto y de empatía.

Para cada sesión me preparaba con múltiples lecturas que permitieran construir las herramientas teóricas necesarias para compartirlas en los contextos en los cuales se producirían las sesiones. Fue fundamental la lectura de varios autores y autoras, desde ensayos hasta libros de literatura, porque precisamente me ayudaban a introducir temáticas que permitieran al equipo y a los participantes reflejarse en las historias y experiencias comentadas; también a reflexionar en conjunto para que se diera un contacto o puente de reconocimiento de los hechos, que llevaran a los participantes a aceptar su interés genuino de seguir asistiendo a estos encuentros.

Así, propuse algunos autores y autoras sobre la temática de las masculinidades en diferentes contextos. Comenzamos con un libro muy interesante que lleva por título *Las masculinidades en vertical*, de Francisco Jiménez Aguilar, sobre cómo la cultura se introduce en las mentes de los hombres; está basado en el período franquista español, pero esta temática engloba cómo en los manejos de la cultura se puede fomentar una subcultura de la violencia.

En esta misma línea continué con el libro *Masculinidad, aspectos sociales y culturales* que comienza con un texto de Pierre Bourdieu, Alfonso Hernández Rodríguez y Rafael Montesinos, *La afectividad Masculina* de Walter Riso, *La Masculinidad Incómoda* de Luciano Fabbri, *El hombre que no deberíamos Ser* de Octavio Salazar, *El otoño del patriarcado* de Carlos Lomas y *Feminidades y Masculinidades* de Nash Mary.

Como ya mencionamos, en la preparación para cada una de las sesiones fue muy importante la lectura de literatura donde los personajes tenían que enfrentar diferentes momentos y revisarse a sí mismos. Encontré lo que buscaba en muchos cuentos

infantiles: los personajes no tenían momentos para poder sentir, sino para convertirse en héroes no seres humanos. Todo esto me permitió que siempre pudiéramos dejar al final de la sesión un pensamiento que impulsara el camino hacia la transformación, pero siempre desde el espejo de la realidad de los culpados y que cada uno de ellos pudiera reencontrarse con su yo no violento.

Esta experiencia con el Centro de Estudio de la Mujer de la UCV me permitió crecer como persona, además de permitirme recrear y utilizar la metodología empleada en las sesiones en otros ámbitos del trabajo de promoción sociocultural (en los museos, en la construcción de experiencias significativas donde abordamos el estudio de la masculinidad y la subjetividad, así como en las actividades de defensa de los derechos humanos de las mujeres y la prevención de la violencia de género)

Más allá de los logros personales y del grupo de trabajo, lo más relevante fue el proceso de reflexión que desarrollaron estos hombres en relación con su experiencia como agresores y sus avances en reconocer la necesidad de cambiar y darle otro sentido a sus vidas, lo que no es un proceso fácil.

No estamos al tanto de conocer cuánto tiempo se pudo mantener esta actitud, pero fue un proceso valioso, necesario e interesante para todos ellos. Finalizando este escrito quisiera visibilizar una frase de Albert Camus que dice... No hay causa por la que vale la pena morir, pero ninguna por la que valga la pena matar.

121

Referencias

Calcaterra, Rubén A.: Mediación estratégica. Barcelona: Gedisa, 2006.

Caram, María Elena; Eilbaum, Diana Teresa; Risolía, Matilde: Mediación: Diseño de una práctica. Buenos Aires: Librería Histórica, 2006.